

“La desconexión familia-escuela”

“Malestar, inseguridad, dejación, desconfianza y lejanía crecientes”

“Apuesta por el encuentro y la formación personalizada en valores”

PERSPECTIVAS EDUCATIVAS (II) SOCIEDAD Y COLEGIO DOS MUNDOS QUE SE BUSCAN Y NO ACABAN DE ENCONTRARSE

Padres y Maestros

Como continuación y complemento al artículo del número anterior de nuestra revista, “Familia y Colegio, dos mundos que se buscan y no acaban de encontrarse” ofrecemos hoy un comentario a dos libros que han sido, durante el curso pasado, sendos “best-sellers” de educación. Dos intenciones distintas, dos ámbitos de análisis diferentes, dos tipos de autores (uno colectivo y otro individual) y una misma preocupación: la política de la educación o cómo organizar una escuela para transformar a sus ciudadanos y, por lo tanto, a la sociedad.



públicos

El primero es el llamado “Informe Delors”. Se encargó a Jacques Delors que convocara una comisión internacional para que reflexionara sobre la educación y el aprendizaje. Como la misma comisión afirma, su hipótesis de trabajo fue “*la convicción respecto a la función esencial de la educación en el desarrollo continuo de la persona y las sociedades, no como un remedio milagroso ... sino una vía, ciertamente entre otras, pero más que otras, al servicio de un desarrollo humano más armonioso, más genuino, para hacer retroceder la pobreza, la exclusión, las incomprensiones, las opresiones, las guerras, etc.*”

La misma intención, pero en un ámbito más restringido tiene el libro de Hillary Clinton “It Takes a Village”. El título es la primera parte de un proverbio africano que afirma que “*es necesaria toda una aldea para educar a un niño*”. En el debate sobre calidad de educación, sistemas educativos, calidad total en las escuelas, la Sra. Clinton aboga por un acercamiento humanista a la educación contemplándola desde una perspecti-

va amplia: la manera en la que educamos necesariamente tiene que ver con cómo organizamos nuestra vida, es decir, en torno a qué valores nos ordenamos.

Si en el artículo anterior veíamos la educación desde nuestra propia perspectiva de la mano de dos autores españoles, en este artículo tratamos de ampliar nuestros horizontes. Tomar una cierta distancia ayuda a analizar desapasionadamente la realidad y quizás ver más allá de los árboles para contemplar el bosque.



Comisión Internacional para la Educación en el Siglo XXI (UNESCO), **La educación encierra un tesoro**, Santillana (Ediciones UNESCO), Madrid, 1996;

En 1993 Jacques Delors recibió el encargo de manos de Federico Mayor Zaragoza de presidir una Comisión Internacional sobre edu-

cación. Las catorce personas que la componían se enfrentaron a la tarea de seleccionar lo que era esencial para el futuro de la educación de entre la enorme cantidad de información que había sido recogida. Para ello tuvieron que tener en cuenta análisis sobre el futuro global, las tendencias geopolíticas, económicas, sociales y culturales, y la influencia de las políticas de educación. Eligió seis orientaciones para la investigación, lo que permitió que la comisión trabajara desde el punto de vista de los objetivos individuales y sociales en el proceso de aprendizaje: educación y cultura; educación y ciudadanía; educación y cohesión social; educación, trabajo y empleo; educación y desarrollo; y educación, investigación y ciencia. Estas seis orientaciones se completaron con tres temas transversales más directamente relacionados con el funcionamiento de los sistemas de educación: tecnologías de la comunicación; los docentes y la enseñanza; y la financiación y gestión.

El tono del libro es serio y riguroso pero asequible. Proporciona material abundantísimo para pensar, hablar e incluso, discutir sobre las políticas de educación y para qué educamos. La selección de ejemplos es un modelo de multiculturalidad que ayuda a tomar conciencia del hecho de que hoy estamos educando ciudadanos en una sociedad global internacional que tendrá poco que ver con la que conocemos ahora.



Hillary Rodham Clinton, **It Takes a Village and Other Lessons Children Teach Us**. Touchstone, New York, 1996.

El libro comienza con un texto de Margaret Mead que da el tono en el que el libro tratará el tema de la educación: "¡Por supuesto que necesitamos niños! Los adultos necesi-

tan niños en sus vidas a los que escuchar y cuidar, para mantener la imaginación fresca y los corazones jóvenes y para hacer del futuro una realidad por la que deseen esforzarse". Más allá de una reflexión técnica sobre sistemas educativos, financiación, escuela pública o privada, H. R. Clinton devuelve al debate palabras como cuidado, cariño, compromiso o modelos de comportamiento. Como en el libro de la UNESCO la reflexión parte de la convicción de estar viviendo una crisis generalizada, pero de sentido, más que de organización social.

Es un libro muy "norteamericano" tanto en el modo de presentar los temas –siempre comienza con una anécdota "real" para luego hacer sus reflexiones – como en el acercamiento al problema. La elección del título lo explica: los niños sólo se desarrollarán como personas si la sociedad se preocupa lo suficiente como para proporcionarles los medios necesarios para serlo. Tal vez en nuestra sociedad europea nos parezca que esto está conseguido, que el individualismo no nos afecta tanto, pero cuando vemos la situación actual, falta de diálogo entre escuela y familia, entre familias, políticas o de las de verdad, los consejos y reflexiones de la autora nos pueden servir para pensar de modo distinto.

La Aldea Global

Ambos libros asumen una crisis de la sociedad a finales del siglo XX que conforma el contexto en el que re-pensar la educación.

Hay tres grandes desilusiones en esta era después de la Segunda Guerra Mundial llamada del progreso. Una es la pobreza que no ha sido erradicada y las desigualdades del desarrollo, otra es la falta de paz y la tercera es la crisis de la democracia. En Europa y en Estados Unidos se sufren los efectos de esta inseguridad, no sólo en el nivel social, sino en el personal. H. R. Clinton cuenta la anécdota de un cocinero de origen griego de un hotel que en un encuentro con el Sr. Clinton le dijo: "cuando yo vivía en Grecia era pobre, pero era libre. Si mi niño no puede ir a jugar al parque del barrio a menos que yo vaya con él, no es libre. ¿Si yo le voto a usted, cambiará eso?" Quizás esto sea



también frecuente hoy en algunos lugares de Europa, por no hablar a escala mundial.

En nuestro mundo se ha dado, además, un doble movimiento en la búsqueda de sentido. Por un lado somos conscientes de ser ciudadanos universales con responsabilidades que van más allá de nuestras fronteras (mundialización), por otro buscamos las raíces particulares. Esto produce tensiones: entre lo global y lo local, lo universal y lo singular, entre tradición y modernidad, entre los planes a corto plazo, y los resultados a largo plazo, entre el desarrollo del conocimiento y la capacidad de asimilación del ser humano, entre lo espiritual y lo material.

La reforma de la educación

A la luz de esta situación hay que reformular la misión de la educación. Como objetivo básico la educación debería permitir a todos hacer fructificar todos sus talentos y todas sus potencialidades de creación. Hay muchas lecciones que extraer de esta afirmación, pero si empezamos por la gente más desfavorecida, habría que tener en cuenta el ambiente en el que se desarrollan los niños y cómo éste afecta el aprendizaje. Pero también hay que tener en cuenta las falacias que el determinismo ambiental plantea. En efecto, si consideramos que el potencial de inteligencia está fijado y acabado en el momento del nacimiento, o que se cierra en los primeros años de vida, políticamente podemos desatender a niños de algunos ambientes: si nada puede cambiar el potencial intelectual, nada hay que ofrecer a los que empiezan su vida con menos recursos o en ambientes menos favorables.

La educación ha de optar por un sistema más flexible y por una educación de calidad pero al aplicar las necesarias reformas en cada país, y quizás en el nuestro haya que prestar especial atención a esta afirmación, hacerlo con las necesarias estrategias para el largo plazo. Es necesaria toda una aldea para aplicar una reforma y hay tres agentes que podrán llevarla adelante: la comunidad local (padres, directores y docentes); las autoridades públicas y la comunidad



internacional, aunque la primacía está claramente en la primera. Hay que devolver a las comunidades su protagonismo en la definición del tipo de educación que se desea: una descentralización inteligente permitirá que cada centro se responsabilice y sea creativo e innovador. Necesariamente cualquier reforma ha de tener en cuenta la situación de los docentes, sin los que ninguna reforma es posible: *"Se exige mucho al docente, incluso demasiado, cuando se espera que colme las carencias de otras instituciones también responsables de la enseñanza y la formación de los jóvenes. Mucho se le pide, mientras que el mundo exterior entra cada vez más*

en la escuela, en particular a través de los nuevos medios de información y comunicación. Así pues, el maestro se encuentra ante jóvenes menos apoyados por las familias o los movimientos religiosos pero más informados... con o sin razón, el maestro tiene la impresión de estar solo, no únicamente porque es una actividad individual, sino debido a las

expectativas que suscita la enseñanza y a las críticas, muchas veces injustas, de que es objeto."

«La educación ha de optar por un sistema más flexible y por una educación de calidad»

Los cuatro pilares de la educación

En el siglo XXI la educación tendrá que enfrentarse a una doble exigencia que puede parecer contradictoria: la educación deberá transmitir un volumen cada vez mayor de conocimientos teóricos y técnicos, que serán las bases de la competencia de los ciudadanos si quieren ser productivos en el futuro. Al

mismo tiempo deberá encontrar y ofrecer las orientaciones que permitan distinguir lo superficial de lo profundo y desesfimar las informaciones irrelevantes que invaden lo público y lo privado para permitir que se conserve la dirección adecuada en proyectos de desarrollo individuales y colectivos. La educación tiene que proporcionar las cartas de navegación de un mundo complejo y al mismo tiempo la brújula para navegar por él.

Para ello la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que en cada persona a lo largo de su vida serán "los pilares del conocimiento": aprender a conocer, adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; por último, aprender a ser, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores.

LOS PILARES DEL CONOCIMIENTO

(Informe Delors)

Aprender a conocer:	Placer, cultura general,
Aprender a hacer:	Competencia, el trabajador como "actor de cambio":
Aprender a vivir juntos:	Costumbres, desarrollo de conocimiento de los otros, de sus culturas, aprender a resolver los conflictos.
Aprender a ser:	Descubrir el tesoro que hay en cada uno.

La sociedad que queremos

El último punto que señalaremos, común a ambos libros, es la relación estrecha que hay entre decisiones políticas, educación y tipo de configuración social que se desea para el futuro. Parece claro que la elección de un determinado tipo de educación o sistema educativo equivale a optar por un determinado tipo de sociedad. Así, por ejemplo, la decisión de optar por un sistema que prepare a los ciudadanos para aprender continuamente a lo largo de la vida, permitirá una sociedad auténticamente democrática, ya

que capacitará para una participación activa para la vida social, con una capacidad crítica mucho mayor ante nuevas situaciones y nuevos retos. De la misma manera, el aprender a vivir juntos nos permitirá pasar de aspirar únicamente a la cohesión social a una verdadera vida democrática, en donde se escuchen las voces de todos, y los derechos de las minorías sean respetados y aún queridos.

La idea fundamental tanto de la comisión Delors como de H. Clinton es que uno de los caminos para la reforma de la educación es dejar la responsabilidad de la educación más en manos de cada persona, manteniendo el principio de la igualdad de oportunidades, pero al mismo tiempo corrigiendo las desigualdades que hay en el punto de partida de cada uno a través del diálogo y el consenso social. De ahí que el futuro de la educación y su éxito depende no tanto de medidas puramente técnicas cuanto de medida políticas, que incluye el cómo financiar la educación. Una descentralización bien pensada permitirá que los agentes sociales se involucren y responsabilicen de los procesos de decisión y liberará las capacidades creativas de cada uno y de cada grupo, sin necesidad de atomizar la sociedad, ya que no excluye una regulación global.

Con un toque mucho más personalista, H. Clinton propone dónde cree ella que debe estar el punto de mira para pensar sobre educación y sobre la reforma de la sociedad:

«Nada es más importante para nuestro futuro compartido que el bienestar de los niños. Porque los niños están en el centro de nuestra vida, no sólo como seres vulnerables que necesitan amor y cuidados sino como una piedra de toque moral en la complejidad de la vida moderna. De la misma manera que es necesaria toda una aldea para educar a un niño, son necesarios niños para llevar a una aldea a ser como debería ser. La aldea que construyamos con ellos en nuestra mente será un mejor sitio para todos.»